

# LAS INDEPE

Numerosos mitos y simplificaciones han desdibujado las circunstancias en que los territorios americanos se emanciparon de España.

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS, DOCTOR EN HISTORIA



SAN MARTÍN proclama la independencia peruana en Lima, 28 de julio de 1821. Lienzo anónimo, s. XIX.

# INDENCIAS





TÚPAC AMARU II, líder de la gran revuelta andina de 1780 contra los españoles. Monumento en Urcos, Perú.

Desde una óptica tradicional, las independencias latinoamericanas acostumbran a presentarse en términos de buenos y malos. En España, la visión más conservadora interpretó la lucha de Simón Bolívar o de José de San Martín como una traición a la patria. Mientras tanto, al otro lado del Atlántico se hizo hincapié en el heroísmo de los rebeldes, capaces de conquistar la libertad tras un sangriento conflicto. En las últimas décadas, sin embargo, los avances de la historiografía han matizado la visión maniquea de ambos extremos. Hoy, además de biografías de los libertadores, protagonistas de las independencias, contamos con investigaciones sobre los grupos subalternos, como los mestizos, los negros, los indígenas y las mujeres.

¿Por qué, tres siglos después de la conquista, se produjo este adiós a España? A mediados de los años setenta, John Lynch, uno de los mejores conocedores de aquel período, vinculó el movimiento emancipador a las reformas borbónicas. Según su hipótesis, Carlos III acometió la "segunda conquista de América", lo que significó un recrudescimiento de las políticas centralistas frente al consenso anterior, que implicaba conceder a las elites locales un amplio margen de autonomía.

Madrid, en contraste con el pasado, exigía ahora un estricto cumplimiento de sus órdenes, a través de funcionarios autoritarios dispuestos a terminar de una vez por todas con el típico "se acata, pero no se cumple". Es decir, con el mecanismo habitual de la burocracia virreinal para frenar las directrices de la Corona. Ésta, dueña de un inmenso imperio, necesitaba fortalecer su autoridad para extraer de sus colonias todo el rendimiento económico posible. Para conseguir su objetivo, habría aplicado sobre sus súbditos una presión excesiva, hasta el punto de empujarlos a la rebelión.

## LOS CRIOLLOS, TEMIENDO A INDÍGENAS Y MESTIZOS, NO IBAN A PENSAR EN AVENTURAS SECESIONISTAS

Sin embargo, recientemente, otro americanista ilustre, Manuel Lucena Giraldo, ha planteado que reformas borbónicas e independencia "constituyeron procesos separados, por mucho que sus relaciones existan". En su opinión, los criollos (blancos nacidos en América), más que asumir un patriotismo mexicano, peruano o argentino como reacción al centralismo, se consideraban tan españoles como los peninsulares. A veces incluso más. Por eso no aceptaban que se les impusiera, desde

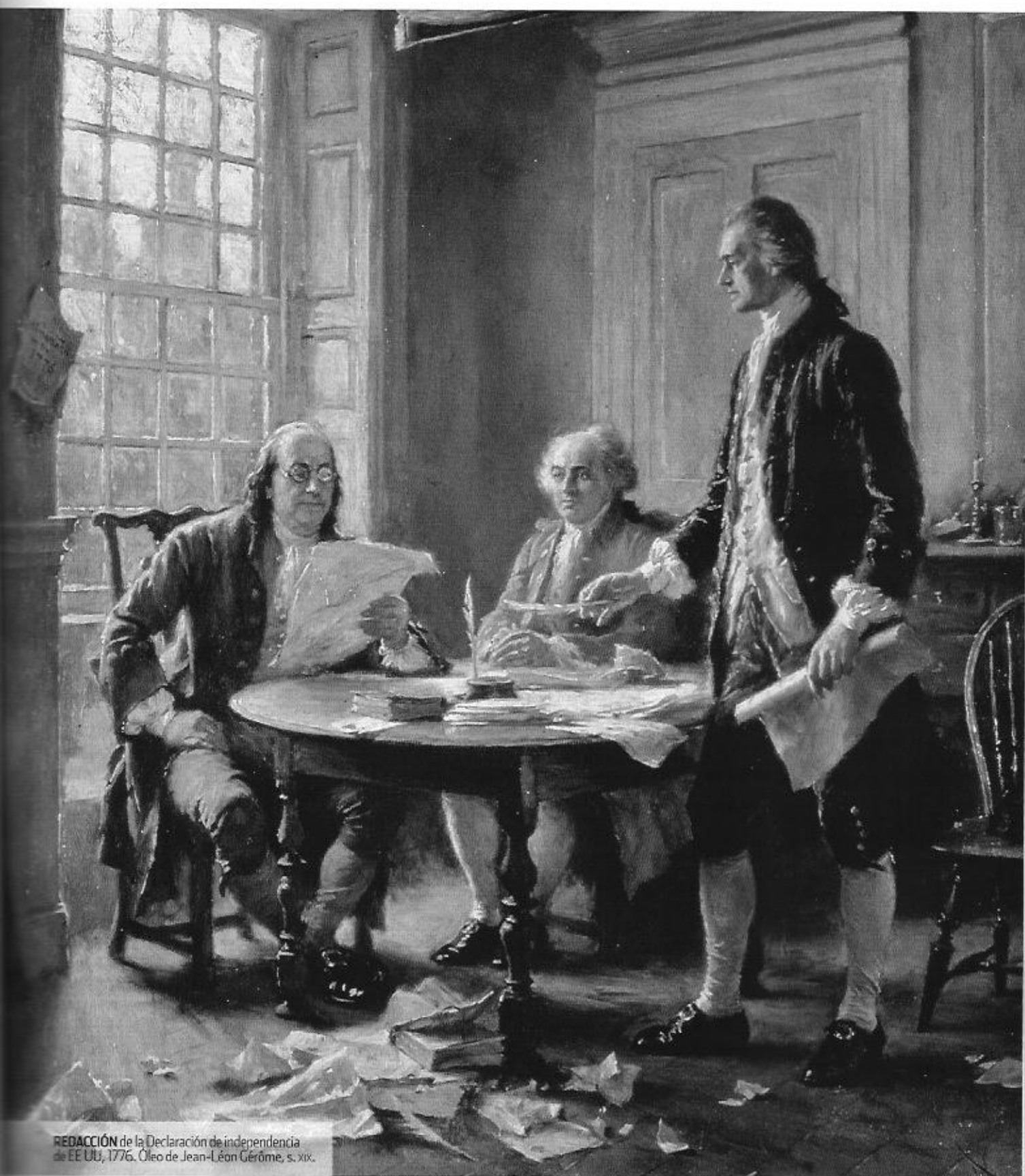
Europa, un sistema de gobierno que caía mal con sus circunstancias. Partían de que los diferentes territorios que constituían la monarquía necesitaban políticas adaptadas a su realidad, no la imposición de un modelo único para todos.

A lo largo del siglo XVIII, el malestar contra las reformas se expresa en diferentes revueltas, en las que intervienen criollos, indígenas y mestizos. El problema surge a la hora de interpretar estos movimientos. ¿Precusores de la independencia, como quieren las historiografías nacionalista o indigenista? Nos situamos, más bien, ante protestas tradicionales que se ejercían al grito de "¡Viva el Rey, muera el mal gobierno!". La mayoría no logró inquietar seriamente el poder hispánico, pero la de Túpac Amaru en los Andes peruanos constituye una clara excepción. En 1780, este descendiente de los últimos incas hizo matar al corregidor y, junto a su esposa, la legendaria Micaela Bastidas, puso en serios aprietos a las autoridades. La pareja terminaría ejecutada, no sin brutalidad. Sin embargo, en años posteriores, su recuerdo continuó atemorizando a los blancos. Mientras corrieran el riesgo de verse desbordados por indígenas y mestizos, no iban a pensar en aventuras secesionistas que, seguramente, amenazarían su hegemonía social.

### Las ideas del exterior

Las expresiones de disidencia en diversas regiones concienciaron a la metrópoli de que su dominio peligraba si continuaba por el mismo camino, el de imponer cambios demasiado radicales. Por eso, en la

década de 1780, los estadistas hispanos regresaron a las viejas fórmulas pactistas, de probada eficacia. Había que evitar que los súbditos ultramarinos siguieran la senda de los norteamericanos, recién independizados de Inglaterra. Con ayuda española, por cierto. Carlos III solo había visto el beneficio inmediato de perjudicar a sus enemigos británicos sin advertir que, a largo plazo, Estados Unidos constituiría un modelo para las colonias latinoamericanas. Más lúcido, el conde



REDACCIÓN de la Declaración de independencia de EE UU, 1776. Óleo de Jean-Léon Gérôme, s. XIX.



## UN PROYECTO VISIONARIO

La Commonwealth hispana que no se materializó.

### ■ DE PIGMEO A COLOSO

Apenas ratificada la independencia de Estados Unidos, el conde de Aranda (arriba), embajador hispano en París, expuso sus temores a Carlos III. En su opinión, la república norteamericana había nacido "pigmea", ya que debía su existencia a dos naciones, Francia y España. Sin embargo, poseía algunas ventajas. Muy pronto su población se multiplicaría con la llegada de emigrantes del Viejo Continente, atraídos por la posibilidad de establecerse en tierras en las que disfrutarían de libertad para practicar sus religiones. De esta manera, según Aranda, el país se convertiría primero en un gigante y más tarde en un coloso irresistible.

### ■ CASI CIENCIA FICCIÓN

Para anticiparse a una pérdida de territorios que consideraba segura, el conde de Aranda propuso a Carlos III que repartiera sus dominios entre tres infantes, que se convertirían en reyes mientras él asumía el título de Emperador. El proyecto anticipaba, en cierta medida, lo que Gran Bretaña haría más tarde con la Commonwealth, una federación de naciones con la que perder el Imperio británico sin perderlo. El Monarca, sin embargo, hizo oídos sordos, tal vez porque la idea era demasiado avanzada para la época.

de Aranda, uno de sus principales ministros, profetizó que aquella joven república iba a convertirse con el tiempo en una superpotencia irresistible.

Llegaban tiempos duros para la monarquía. En 1789 estalló la Revolución Francesa, que pronto irradió por todo el mundo sus principios de libertad, igualdad y fraternidad. Se ha debatido mucho hasta qué punto influyeron estas ideas en la América hispana. Antes se destacaba el impacto de ciertos textos, como la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*. Hoy se tiende a pensar que su existencia en ciertas bibliotecas no asegura que fueran leídos. Menos aún que su contenido se adoptara.

Mientras los pensadores europeos influían solo en un sector, más bien reducido, de la minoría culta, el estallido de la revolución en Haití en 1791 tuvo una importancia decisiva, al ofrecer una prueba de que la población negra podía sacudirse el yugo secular de la esclavitud. Eso, a lo largo y ancho del continente, quitó el sueño a los propietarios de esclavos, temerosos de sucumbir a una oleada de violencia dantesca.

A partir de entonces, el pavor a la "pardocracia", es decir, al dominio de la gente de color, será una obsesión recurrente entre los blancos. Éstos procurarán, por todos los medios, afianzar su poder frente a todos los que, a su juicio, no son racialmente puros. De ahí su oposición a ciertas leyes promulgadas en España con las que el gobierno pretendía favorecer el ascenso social de la amplia gama de mestizos libres. Entre ellas, la que permitía a éstos acceder al sacerdocio o a profesiones como la de cirujano.

### Moneda de cambio

En la metrópoli, mientras tanto, se produjo un vuelco sorprendente. Carlos IV pasó de combatir la revolución gala a aliarse con ella en contra de Gran Bretaña. Desde ese momento, los dominios hispanoamericanos se verán sometido a los vaivenes de las guerras europeas. Así, cuando la Corona entrega Trinidad a los británicos o su parte de Santo Domingo a los franceses, sus vasallos americanos se sienten escandalizados. Acaban de comprobar que su monarca, si así lo exigen sus intereses, no duda en utilizarlos co-



LOS REVOLUCIONARIOS de Haití se enfrentan a las tropas francesas en 1802. Grabado del siglo XIX.

## CARLOS IV SE ALIÓ CON LA REVOLUCIÓN GALA Y, TRAS ELLO, AMÉRICA SE VIO SOMETIDA A LOS VAIVENES EUROPEOS

mo moneda de cambio: al contrario que el territorio peninsular, el suyo sí es enajenable. Y eso que está prohibido de manera taxativa por las leyes de Indias. Aunque oficialmente se proclamaba la indiscutible españolidad de los virreinos, quedaba claro que la realidad marchaba en otra dirección. Por tanto, si los habitantes del Nuevo Mundo querían oponerse a una hipotética invasión, no iban a contar más que con sus propios recursos. Ello se hizo patente cuando los británicos atacaron la actual Argentina



dos veces, en 1806 y 1807. Tuvieron que retirarse, humillados. Pero su derrota, más que un triunfo español, suponía la demostración de lo que podía hacer la población civil local por sí sola. En esos momentos, la metrópoli, presionada por la marina inglesa, era incapaz de asegurar la comunicación con sus posesiones.

### La reacción a los franceses

El entramado imperial español sufriría un duro golpe al año siguiente, con la entrada en la península de las tropas francesas. Ante la presión napoleónica, Carlos IV y su hijo, Fernando VII, abdicaron en Bayona, con lo que el emperador galo se vio libre para entregar la Corona de España y de las Indias a su hermano José. En América, toda esta intriga se reveló de profundas consecuencias, al extenderse la convicción de que, si el Monarca renunciaba, el pueblo recuperaba la li-

bertad para darse a sí mismo la forma de gobierno que estimara oportuna. Con el fin de oponerse a las fuerzas invasoras, una multitud de juntas surgió a lo largo y ancho de España. Lo mismo sucedió en los territorios ultramarinos, donde aparecieron múltiples organismos que serían, de acuerdo con la historio-

## LAS PROCLAMACIONES DE INDEPENDENCIA INICIALES IBAN DIRIGIDAS CONTRA LA FRANCIA BONAPARTISTA

grafía tradicional, iniciadores del movimiento separatista. Sin embargo, como apuntaba el especialista francés François-Xavier Guerra, sus proclamaciones de independencia no se dirigían contra las autoridades hispanas, sino contra la Francia bonapartista, paradigma de las ideas revolucionarias y ateas que tanto aborrecían las clases dominantes.

En 1808, futuros próceres de la independencia aún continúan en la órbita hispana. Tal es el caso de Andrés Bello, el escritor venezolano que redactó un célebre soneto a la victoria española en Bailén contra las tropas bonapartistas. En esta misma batalla combatió San Martín, el que sería libertador de Argentina, Chile y Perú. Dos años más tarde, sin embargo, ambos ya se situaban claramente en el lado independentista. Su evolución es representativa de las inquietudes de un sector de la burguesía que, en muy poco tiempo, modificará sus lealtades. La gran pregunta a la que se enfrenta la historiografía es, evidentemente, el porqué de un cambio tan sustancial.

### Las Cortes de Cádiz

En ese período, España y sus dominios viven una etapa sin precedentes. A falta de rey, en Cádiz se convocan Cortes para elaborar una futura Constitución, con lo que se abre un canal de participación política totalmente novedoso. Por primera vez en su historia, se llama a las provincias latinoamericanas a contribuir en el gobierno de la monarquía. Sesenta diputados procedentes de ultramar acudirán a la capital andaluza, pese a los peligros de la guerra, con las reivindicaciones de sus respectivos territorios. Tal como ha señalado el historiador Manuel Chust, contaban con el respaldo de amplios sectores sociales, con los que se mantuvieron en continua comunicación para dar cuenta de los objetivos alcanzados. Los liberales gaditanos pretenden construir un estado-nación trasatlántico, por lo que declaran en la carta magna que la nación española la constituyen los españoles de ambos hemisferios. Se intenta

romper así con la antigua división entre una metrópoli que manda y unas colonias que obedecen, porque en adelante pertenecerán al mismo país, sin que importe el lugar de nacimiento. Al mismo tiempo, se impulsan una serie de reformas de amplio calado, como el fin del tributo que debían satisfacer los indígenas o la supresión de las prestaciones la-

# América se desgaja del Imperio

## LA PÉRDIDA ESPAÑOLA DE CASI TODOS SUS DOMINIOS EN EL NUEVO CONTINENTE

### EL GRAN SUEÑO ROTO

Francisco de Miranda y más tarde Simón Bolívar deseaban que la América independiente se convirtiera en un único estado, capaz de ser una nueva superpotencia. Sin embargo, ante la presión de las identidades y los intereses locales, los viejos dominios hispanos se dividieron finalmente en múltiples repúblicas. Algunas de ellas se subdividieron a su vez, como la Gran Colombia o las Provincias Unidas de Centro América.

**1806 FRANCISCO DE MIRANDA** intenta independizar Venezuela en dos ocasiones, pero sin éxito.

**1808 INVASIÓN FRANCESA** de España. Carlos IV y su hijo, Fernando VII, abdican en Bayona (Francia).

**1810 EN EL PUEBLO** mexicano de Dolores, el sacerdote Miguel Hidalgo se subleva contra la autoridad virreinal, a la que acusa de seguir los dictados franceses.

**1811 INDEPENDENCIA** de Venezuela y Paraguay.

**1812 CONSTITUCIÓN DE CÁDIZ**, primera carta magna de España y de América. Fin de la primera república venezolana. Los españoles apresan a Francisco de Miranda, que morirá en una cárcel gaditana.

**1813 EN LA "CAMPAÑA ADMIRABLE"**, Simón Bolívar conquista el occidente de Venezuela.

**1814 BOLÍVAR, DERROTADO** en La Puerta, huye a las Antillas.

**1815 EL GENERAL ESPAÑOL** Pablo Morillo, conocido como el Pacificador, emprende una serie de exitosas acciones militares para el bando realista.

**1816 INDEPENDENCIA** de las Provincias Unidas de Sudamérica (Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia), también llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata.

**1817-18 CON LAS VICTORIAS** de Chacabuco y Maipú, José de San Martín consigue la independencia de Chile.

**1819 VICTORIA PATRIOTA** en Boyacá, culmina la independencia colombiana. Nace la Gran Colombia, que integrarán los actuales estados de Venezuela, Colombia y Ecuador (su existencia se prolonga hasta 1831).



**LA PARTE MERIDIONAL** de los actuales Chile y Argentina era entonces territorio todavía no ocupado.

**1820 CON LA SUBLEVACIÓN** en Cádiz de un ejército destinado a América, se inicia en España el Trienio Liberal.

**1821 LA VICTORIA DE CARABOBO** asegura la independencia de Venezuela. En Lima, San Martín proclama el nacimiento del estado peruano. Secesión de México.

**1822 ENTREVISTA** entre Bolívar y San Martín, sin que se conozca todo su contenido. Después, el segundo abandona Perú.

**1824 TRAS LA BATALLA** de Ayacucho se consuma la independencia peruana. Creación de la República Federal de Cen-

tro América, constituida por los actuales estados de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Belice (existirá hasta 1839).

**1825 CREACIÓN DE LA REPÚBLICA** de Bolívar, que sería el primer nombre oficial de la actual Bolivia.

**1826 EN EL CONGRESO** de Panamá, Bolívar fracasa en su intento de unir o confederar los nuevos estados de la América independiente.

**1828 URUGUAY** se independiza de Brasil y Argentina. Lo auspicia Gran Bretaña a causa de sus intereses comerciales.



JURAMENTO de las Cortes de Cádiz en 1810.  
Oleo de José Casado del Alisal, 1865.

borales a las que estaban obligados. Según Chust, la mayoría de los americanos blancos se decantaron entonces por el liberalismo, en el que vieron la posibilidad de un reformismo controlado.

Tantos cambios, y tan profundos, encontraron fuertes resistencias. Es un tópico afirmar que los liberales eran en la práctica tan imperialistas como sus enemigos absolutistas. De ahí que, en lugar de aceptar a los americanos en pie de igualdad, les concedieran una representación parlamentaria muy por debajo de su población, al no contabilizar a los esclavos. Tomás Pérez Viejo, en cambio, cree que detrás de esta medida no había un intento de mantener sojuzgadas a las colonias. En tal caso, lo más fácil habría sido no otorgarles representación en absoluto.

En realidad, el hecho de aceptar en las Cortes a diputados de ultramar era insólito: ninguna potencia había planteado nada parecido. Los británicos nunca creyeron que los norteamericanos debieran acceder a la Cámara de los Comunes. Lo que se ventilaba en Cádiz, por tanto, no era el predominio de los peninsulares,

sino el concepto de nación. Basado, según Pérez Viejo, en criterios étnicos. La ciudadanía correspondía a los descendientes de indios y de españoles, pero no a los de ascendencia africana.

### Los auténticos combatientes

Desde una óptica latinoamericana, a menudo se han presentado las guerras de independencia como un enfrentamiento entre colonias oprimidas y la metrópoli opresora. En realidad, como ya recono-

ra aún con fuerzas para reaccionar contra el separatismo de ultramar. En 1811, los realistas (partidarios de la metrópoli) capturan y ejecutan a Manuel Hidalgo, el sacerdote mexicano que abolió el tributo indígena y proclamó el fin de la discriminación racial. Un año después, la primera república venezolana sucumbía ante el avance realista. Simón Bolívar volvió pronto a la carga, pero sufrió una derrota que le forzó a exiliarse de nuevo. El movimiento independentista se halla en

## EN LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA, FUERON LOS AMERICANOS QUIENES LUCHARON UNOS CON OTROS

cieron los propios coetáneos, fueron conflictos civiles en los que lucharon unos americanos contra otros. España, se lamentaba el político venezolano Juan Germán Roscio, había combatido a los revolucionarios "con hombres criollos, con dinero criollo [...] y casi todo criollo". Ese apoyo popular explica que el país, devastado por una guerra en su propio suelo contra los franceses, conta-

franco retroceso entre los años de 1814 y 1816, "un período de depresión para la revolución hispanoamericana", en palabras del hispanista John Lynch.

¿Por qué esta crisis? Hasta 1814, la metrópoli apenas había intervenido porque bastante tenía con luchar contra Napoleón. Con el fin de la contienda, el reinstaurado Fernando VII por fin tenía las manos libres para organizar una podero-





INDEPENDENCIA de las Provincias Unidas del Río de la Plata, 1816. Litografía en color.

sa expedición. Casi cien navíos partieron de Cádiz, entre barcos de guerra y de transporte, en los que viajaban cerca de quince mil hombres con destino a Venezuela. ¿Qué se proponía este formidable contingente, a las órdenes de Pablo Morillo? Su misión consistía en aplastar cualquier resistencia independentista, pero también en eliminar el régimen constitucional. Por motivos ideológicos, pero también prácticos. La Corona no deseaba perder el control de las remesas de plata de las Indias, una riqueza que, si se aplicaba la legislación liberal, pasaba de las manos del Monarca a las del Estado. Se tiende a creer que el Rey se limitó a restablecer el absolutismo, es decir, la monarquía tradicional, pero nada más lejos de la realidad. Impuso un sistema militarista y despótico al que sus súbditos no estaban acostumbrados, ya que lo habitual había sido que las autoridades supieran medir hasta dónde podían llegar. Ahora el poder plantea sus exigencias sin la más mínima sensibilidad hacia la población, a la que oprime con encarcelamientos y ejecuciones. En este clima, los sectores moderados, hasta ese momento fieles a la Corona, se van decantando por el secesionismo. Con todo, la independencia aún tardará años en alcanzarse. Frente a la tendencia general a presentar un imperio débil, historiadores como Brian R. Hamnett apuntan que poderosas fuerzas centrípetas aún comba-

tían con eficacia las tendencias centrífugas. Así, en México y en Perú, el dominio español contó con sólidos apoyos, por lo que la independencia solo se materializó tras largos años de enfrentamiento.

Poco a poco, los patriotas (partidarios de la emancipación) ampliaron su base social, atrayéndose a indígenas y esclavos. Cada vez más dueños de la situación, alcanzaron victorias como la de Boyacá, que en 1819 permitió independizar Colombia. En España, otro ejército se preparaba para zarpar. No llegó a cruzar el Atlántico porque protagonizó la sublevación que restableció el liberalismo, para desesperación de un monarca que fingió aceptar el nuevo orden de cosas.

Las tropas españolas en América iban a seguir sin los refuerzos que necesitaban. Peor aún, las divisiones políticas de la península repercutirían de forma desastrosa en ultramar. En Perú, la pugna entre ab-

## EL EJÉRCITO QUE IBA A LUCHAR A AMÉRICA SE REBELÓ CONTRA EL ABSOLUTISMO ANTES DE ZARPAR

solutistas y liberales produjo una guerra civil que los independentistas alentaron encantados. A un lado se encontraba el general Pedro Antonio Olañeta, un fanático que se presentaba a sí mismo como "el único defensor del altar y del trono", opuesto al virrey La Serna por juzgarlo, sin razón, próximo a los liberales.



EL GENERAL SUCRE vence a los españoles en Ayacucho (1824), por Fidencio Alabés, siglo XIX.

La liberación del continente se consumó, finalmente, en 1824 con la batalla de Ayacucho, en la que el general venezolano Sucre apresó a La Serna. Este combate

es al que se suele recurrir para marcar el fin de las guerras de independencia, aunque aún continuaba la resistencia de unos cuantos focos realistas. Como el de San Juan de Ulúa (Veracruz, México), que capitulará un año después. Aún más tarde, en 1826, lo harán las tropas de Chiloé, en Chile, y las de El Callao, en Perú.



No obstante, la inestabilidad producida por la guerra estaba lejos de concluir. Le sucedió la turbulencia de las nuevas repúblicas, marcadas por las guerras civiles, el caudillismo militar y el desastre económico. Tanto era así que incluso sus principales artífices se mostraron decepcionados ante los pobres resultados alcanzados tras tanto esfuerzo. Son célebres, en este sentido, las desencantadas palabras de Bolívar en las que presenta América como un continente ingobernable, donde lo único que se puede hacer es emigrar. No menos pesimista se mostraba San Martín, desconsolado al pensar que tanta sangre solo había servido “para perpetuar el desorden y la anarquía”.

Para algunos historiadores, la independencia no significó ningún cambio en el orden social, sino únicamente la sustitución de un gobierno, el de Madrid, por multitud de gobiernos oligárquicos, ajenos a las necesidades populares. Otros consideran que esta visión no tiene en cuenta profundas transformaciones, sobre todo la instauración de la igualdad ante la ley de toda la población, así como el proceso de extinción de la esclavitud. España, por su parte, se vio reducida a la condición de potencia de segunda categoría. A falta de la plata americana, la monarquía absoluta fue incapaz de lograr el equilibrio financiero y entró en una fase de irreversible desintegración. ■

## PARA SABER MÁS

### BIOGRAFÍA

DÍAZ-TRECHUELO, L. *Bolívar, Miranda, O'Higgins, San Martín. Cuatro vidas cruzadas*. Madrid: Encuentro, 1999.

HARVEY, R. *Los libertadores*. Barcelona: RBA, 2002.

MARTÍNEZ HOYOS, F. *Francisco de Miranda, el eterno revolucionario*. Barcelona: Arpegio, 2012.

### ENSAYO

LUCENA GIRALDO, M. *Naciones de rebeldes*. Madrid: Taurus, 2010.

LYNCH, J. *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Ariel, 2010.

PÉREZ VIEJO, Tomás. *Elegía criolla*. México, D. F.: Tusquets, 2010.



# GUÍAS DE UNA NUEVA ERA

Los grandes guías del proceso hacia la libertad hispanoamericana dejaron huella en el resultado tanto como, a menudo, se vieron superados por las circunstancias. A las distintas maneras de entender el día después de la emancipación se sumaron algunos personalismos y los intereses prácticamente irreconciliables de las diversas capas sociales. En estas páginas exponemos lo que sostiene la más prestigiosa historiografía actual sobre los cinco Libertadores capitales.



**SIMÓN BOLÍVAR CON SUS GENERALES** en 1822.  
Lienzo del pintor venezolano Tito Salas.



# MIRANDA, EL PRECURSOR

Un pionero de la independencia, tanto en intrigas diplomáticas como en el campo de batalla, soñó con un continente unido, y no dudó en arriesgarlo todo por ese ideal.

**H**ijo de un comerciante de origen canario, Francisco de Miranda (1750-1816) sufrió en su juventud el desprecio de los aristócratas de Caracas. Éstos no permitieron que su padre asumiera un cargo militar, al considerar que un hombre de baja cuna no merecía el puesto. Tal humillación marcaría la vida del futuro Libertador, que decidió marcharse a España en busca de oportunidades para ascender socialmente.

Con el dinero de su familia adquirió un puesto de capitán en el Ejército con el que inició una brillante carrera. Primero en África, distinguiéndose en la defensa de Ceuta contra el sultán marroquí, y más tarde en el Caribe, con una intervención en la toma de Pensacola (Florida) frente a los ingleses. Sin embargo, su trayectoria se vio truncada en circunstancias confusas. Se le acusó, por un lado, de lucrarse con el contrabando en Jamaica. Por otro, se le atribuyó injustamente haber enseñado la fortaleza de la Habana a un oficial inglés, lo que implicaba desvelar secretos militares. Para evitar ser juzgado por las autoridades españolas, decidió escapar a Estados Unidos. Allí conoció a fondo el sistema republicano, basado en los principios liberales.

### Una percepción equivocada

De Norteamérica viajó a Europa, donde inició un largo periplo por diversos países, entre ellos Inglaterra, Prusia y Rusia. Se le ha vinculado sentimentalmente con la zarina Catalina la Grande, pero nunca se ha probado tal relación. Desde luego, sí es cierta su pasión incontenible por todo tipo de mujeres, lo mismo grandes damas que humildes prostitutas. A mediados de la década de 1780 ya había madurado su proyecto de convertirse en el George Washington de América Latina, así que intentó recabar apoyos de diversos gobiernos.

Cuando William Pitt, el primer ministro británico, le da largas, Miranda se marcha a la Francia revolucionaria, donde traba amistad con los principales políticos girondinos. Consigue entonces que el gobierno galo, en guerra contra media Europa, le nombre general, pero, tras diversas victorias, el desastre de Neerwinden le coloca en el disparadero. Su jefe, Dumouriez, le culpa de la derrota. Juz-



## MIRANDA APROVECHA LA DEBILIDAD ESPAÑOLA TRAS LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA PARA ACOMETER SU PROYECTO

gado por negligencia militar, se salvará por poco de acabar en la guillotina.

Miranda regresa a Londres y convierte su domicilio de Grafton Street en un centro de conspiración secesionista, en el que se dan cita diversos activistas latinoamericanos, como el chileno Bernardo O'Higgins. Sus gestiones, sin embargo, no logran implicar al gobierno de Su Majestad. Para conseguir sus propósitos tendrá que marcharse a Estados Unidos. Allí, aunque carece de apoyo oficial, al menos le permiten organizar su ansiada expedición sin interferencias.

En 1806, con apenas tres barcos, invade Venezuela. Cree, ilusamente, que la población se va a poner de su parte nada más desembarcar. La realidad es justo la contraria, así que se ve obligado a huir con su cabeza bajo precio. No tardará en protagonizar un segundo intento, pocos meses más tarde, con idéntico fracaso. Pero, dos años después, la invasión napoleónica de España trastoca completamente el horizonte político. Miranda es consciente de que debe aprovechar la debilidad de la metrópoli para hacer reali-

dad su proyecto independentista. Por eso no lo piensa dos veces cuando una embajada caraqueña, liderada por Simón Bolívar, le pide que regrese a su patria.

### Diferencias en casa

Las divisiones internas darán al traste con la primera república venezolana. Ante el avance de los españoles, el gobierno, que hasta entonces no había hecho mucho caso de Miranda, le confiere el título de Generalísimo y plenos poderes. Pero ya es demasiado tarde para reaccionar. El Precursor, además, es ya un hombre anciano, sin el empuje necesario para vencer en una contienda que nada tiene que ver con los conflictos europeos a los que él está acostumbrado. Un desastre natural en forma de terremoto da la puntilla a los patriotas, que también se enfrentan a una rebelión de esclavos atizada por sus enemigos.

Acorralado, Miranda se decanta por la rendición para evitar un inútil derramamiento de sangre. Entre los suyos, sin embargo, hay voces que le tildan de cobarde. Por eso, antes de que pueda escapar, un grupo de sus antiguos colaboradores le hace prisionero en el puerto de La Guaira para entregarlo a los españoles. Entre ellos se encuentra Bolívar, quien alegará que pretendía castigar a un traidor. Miranda es enviado de Venezuela a Puerto Rico y de allí a España. Murió en Cádiz mientras, tenaz como siempre, proyectaba la fuga. ■ *Texto: F. M. H.*

# BOLÍVAR, LA ESTRELLA

Su papel en la emancipación de la Gran Colombia le ha elevado a mito pese a su autoritarismo posterior.

**S**e le conoce como “el Libertador”, y se le ha mitificado mucho más que a los demás líderes independentistas, sobre todo en su patria, Venezuela. Sin embargo, un estudio crítico de su figura nos descubre también a un hombre altivo, ambicioso y autoritario. Sus orígenes se encuentran entre los más elitistas de Caracas. Nacido en 1783 en una familia acaudalada criolla con antepasados vascos, Simón Bolívar marcha a España con 15 años para completar su formación. En el Madrid del cambio de siglo se ilustra y contrae matrimonio con la que sería su única esposa, María Teresa, que morirá al poco tiempo, tras lo cual él jura que no volverá a casarse. Es durante un periplo por Francia e Italia cuando se inclina hacia la causa de la emancipación americana.

En 1808, de nuevo en Venezuela, comienza a frecuentar círculos independentistas. Tras la invasión napoleónica de la metrópoli, la Junta de la Capital, creada a imagen de las que proliferan en la península, le envía a Londres. Aunque en teoría representa los intereses de Fernando VII, desoye las instrucciones y se relaciona con Francisco de Miranda, quien le deslumbra con sus conocimientos y sus aires mundanos. Ambos, de vuelta en su patria, pelearán contra los españoles, pero su relación se romperá con la pérdida de la plaza de Puerto Cabello, bajo el mando de Bolívar. La derrota, un golpe mortal para los independentistas, fuerza la rendición de Miranda. Su antiguo amigo no se lo perdona y, como otros no le permiten fusilarlo, participa en su entrega a los españoles.

En su exilio en Cartagena de Indias (Colombia), Bolívar se dedica a reflexionar sobre las razones del fracaso de los patriotas. Éstos, a su juicio, han caído víctimas de la falta de autoridad, consecuencia de un sistema político en exceso liberal. Según sus propias palabras, “el más consecuente error que cometió Venezuela [...] fue la fatal adopción que hizo del sistema tolerante; sistema improbadado como débil e ineficaz”. De ahí que, en adelante, Bolívar promueva medidas tan drásticas como su famoso decreto de guerra a muerte, en que promete la eje-

## ACHACÓ EL FRACASO DE LOS PATRIOTAS A LA FALTA DE AUTORIDAD A CAUSA DE UN SISTEMA EN EXCESO LIBERAL

cución de todos aquellos españoles que no cooperen activamente con la causa de la libertad. En cambio, garantiza la vida de los nacidos en América aunque se hubieran opuesto a la emancipación. Durante su victoriosa “Campana Admirable” recibe el título de Libertador, pero ha de enfrentarse a la falta de unidad en las filas criollas, donde muchos desconfían de él. Flota en el ambiente el miedo a que la lucha independentista abra la puerta a la revuelta de los esclavos y los mestizos más pobres, partidarios de la igualdad racial. Un capitán español, José Tomás Boves, encabeza su descontento e inflige a Bolívar una derrota decisiva en



ESTATUA ECUESTRE DEL LIBERTADOR Simón Bolívar en la plaza de Caracas que lleva su nombre.

La Puerta. Forzado a escapar a Jamaica, redacta allí una célebre carta destinada a buscar el apoyo de los británicos a cambio de beneficios comerciales.

En 1816 vuelve a la carga con unos mil hombres. Suaviza entonces el decreto de guerra a muerte: solo ejecutará a los españoles que se le resistan. Mientras tanto, ha de lidiar con la rivalidad de otros jefes rebeldes que pugnan por arrebatarle la dirección suprema. Es por eso que ordena el fusilamiento de Manuel Piar, un general de extracción humilde, mulato, más avanzado en lo social, acusándole falsamente de traición. De esta forma se consolida en el poder.



### “Rey sin corona”

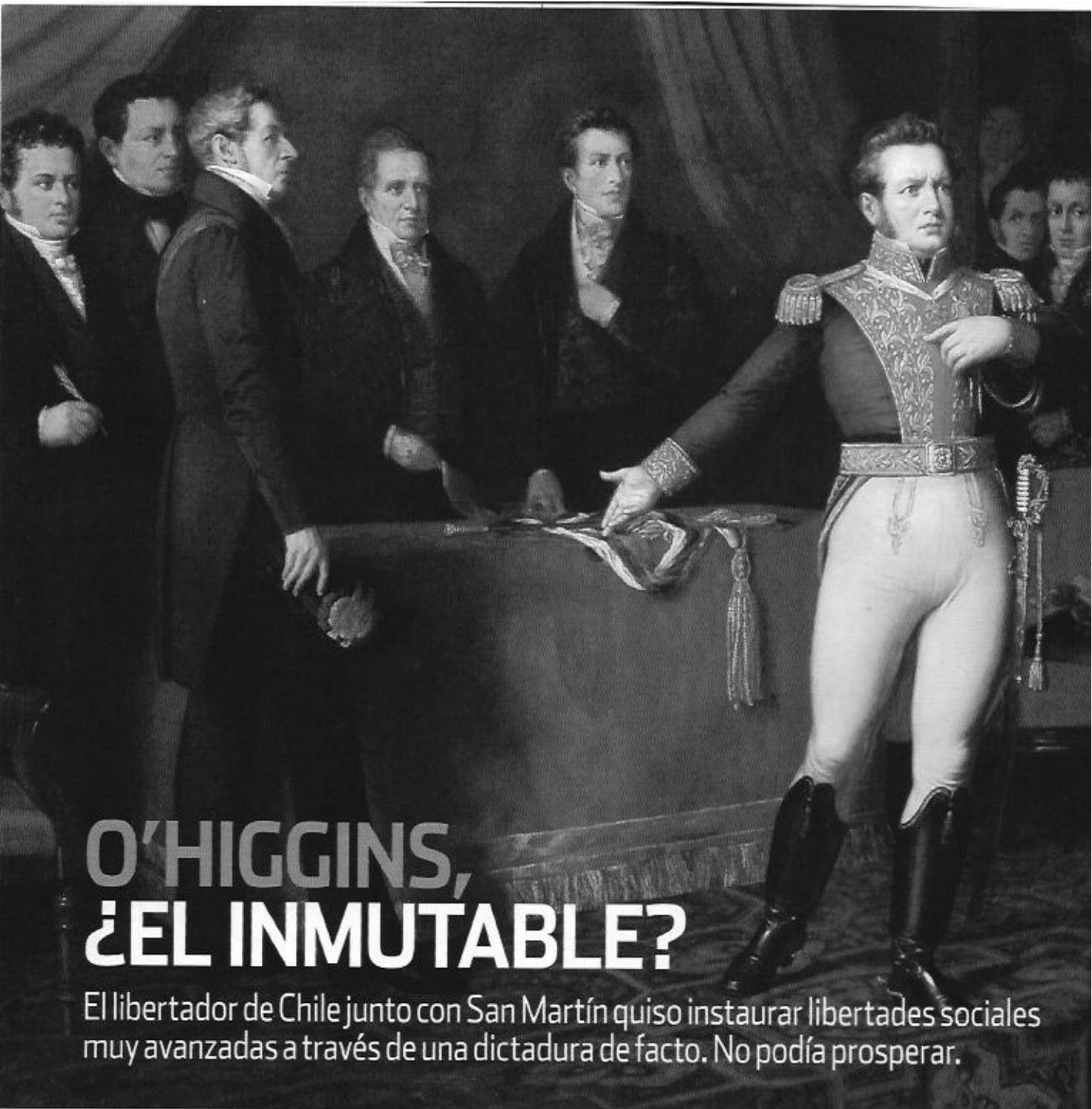
Tras dominar prácticamente toda Venezuela, pronuncia el Discurso de Angostura, en el que aboga por el centralismo, un poder ejecutivo fuerte y una Cámara Alta hereditaria que mantenga el espíritu de los padres de la patria. La excusa para alejar la democracia del pueblo es que España ha limitado la capacidad intelectual de éste, por lo que ha de ser la minoría ilustrada quien lleve las riendas del país. Por otra parte, desarrolla una visión unitaria de América, expresada en la creación de la Gran Colombia a partir de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. Convertido ya en el presidente de esta

república, conocerá al amor de su vida, la ecuatoriana Manuela Sáenz, quien abandonará a su marido por él y pasará a ser su consejera política.

En 1824, con la definitiva derrota de España, resurgirán con más fuerza las rivalidades sociales en los nuevos estados. El Libertador, mientras tanto, redacta la Constitución de Bolivia, de clara orientación conservadora, que establece un sufragio censitario muy restrictivo. En la práctica, las elecciones se suprimen, porque Bolívar piensa que conducen a la anarquía y las considera por ello “el grande azote de las repúblicas”. Al extender esta pauta a la Gran Colombia y a Perú,

pronto será acusado de comportarse como un rey sin corona. Ello genera un ambiente cada vez más autonomista entre los criollos de distintos países, así como entre la población indígena y mulata, que, tras la liberación de España, vuelve a verse marginada de las instituciones. Se suceden entonces las revueltas. Bolívar, amargado, constata la ruptura de su sueño de unidad política en una América que le parece ingobernable. Ante la reciente oposición, renuncia a sus cargos y muere en Colombia, a los 47 años, víctima de la tuberculosis. La Gran Colombia que él había soñado no tardará en ser oficialmente disuelta. ■ *Texto: J. C. L.*





## O'HIGGINS, ¿EL INMUTABLE?

El libertador de Chile junto con San Martín quiso instaurar libertades sociales muy avanzadas a través de una dictadura de facto. No podía prosperar.

**E**l poeta Pablo Neruda le llamó “padre del pueblo” e “inmutable soldado”. Sin embargo, más allá de esta imagen, encontramos a un personaje que pasó de ser muy liberal a proclamar que su país necesitaba “palo de ciego”. Bernardo O'Higgins había nacido de los amores de Ambrosio O'Higgins, un alto cargo militar, futuro virrey del Perú, con una joven criolla 39 años menor, a la que dio una palabra de matrimonio que después incumpliría. Nada más nacer, en 1778, su padre le envió a estudiar interno a Chillán (Chile). No le conocería hasta

los diez años, y desde ese momento solo se comunicarian por escrito. En la escuela coincidió con los hijos de los caciques mapuches, de los que aprendió el idioma e historias como las del guerrero Lautaro, opuesto a los españoles en el siglo xvi. Después fue enviado a Lima y Londres para ampliar su formación. Su padre le enviaba dinero, pero la mayor parte acababa en manos de intermediarios, por lo que Bernardo sufría constantes estrecheces. En Gran Bretaña, el contacto con Miranda le arroja en brazos de los ideales ilustrados de libertad.

Su progenitor, enterado de sus relaciones con el famoso revolucionario, le retira la ayuda económica. Bernardo, que no entiende el castigo, responde con una doli-da misiva. En ese momento aún firma con el apellido materno, Riquelme. Pero su situación cambia radicalmente con la muerte del virrey en 1801, al convertirse en el heredero de su gran fortuna. De regreso en Chile, su posición acomodada le permite dedicarse a la política, con la que pretende difundir sus ideas ilustradas e independentistas. En 1811 le encontramos en Santiago, como diputa-



O'HIGGINS RENUNCIA a la jefatura del Estado chileno, 1823, por M. A. Caro Olavarría, 1875.

do en el primer Congreso, en disputa con otros criollos que pretendían controlar el proceso liberador. Sin embargo, en ese momento carecía de ansias de protagonismo, por lo que se retiró a su hacienda hasta que, dos años después, los españoles atacaron desde Perú. Entonces tomó las armas y, tras ser derrotado en Rancagua, se refugió en Mendoza (Argentina) con otros muchos exiliados. Allí se encontró con el general San Martín, y en enero de 1817 regresó cruzando los Andes. La victoria de Chacabuco, rematada al año siguiente con la de Maipú, fue de-

cisiva. Tras entrar en Santiago fue nombrado director supremo de Chile, cargo que había rechazado antes San Martín para proseguir la guerra hacia Perú.

### Viraje ideológico

A partir de entonces surge el O'Higgins más parecido a su padre, tanto en lo personal como en lo político. Por esta época tiene a su único hijo, Pedro Demetrio, fruto de una relación con Rosario Puga, casi la mitad de joven que él. La pareja rompió y ella nunca volvió a ver al pequeño. Entre tanto, Bernardo instaura una

dictadura en la que, paradójicamente, tratará de implantar las reformas liberales. Su proyecto se basa en un régimen autoritario y centralista, tras imponer la libertad de comercio y la abolición de los títulos de nobleza y los mayorazgos y limitar el poder de la Iglesia. Es la época en que decide asumir literalmente el cargo de director supremo y dicta una Constitución que le da absolutos poderes.

Recibió críticas de todo el arco político. Si los sectores conservadores le tildaban de radical, los liberales le reprochaban supuestas tentaciones monárquicas. Lo cierto es que daba pie a estas diversas interpretaciones. El republicano liberal había evolucionado hacia el autoritarismo, convencido de que un sistema con dema-

## LOS CONSERVADORES LE TILDABAN DE RADICAL Y LOS LIBERALES DE ALBERGAR TENTACIONES MONÁRQUICAS

siadas libertades conducía a la anarquía. Robert Harvey, uno de sus biógrafos, le define como "autócrata", aunque también reconoce rasgos positivos, como la ausencia de corrupción en su gobierno.

### El teatral adiós

Su poder se fue erosionando. Los partidarios de un modelo más democrático no le perdonaban la represión y la dictadura; los más conservadores y la Iglesia consideraban que manipulaba en exceso todos los resortes del poder. Lo cierto es que a pocos les gustaba una carta magna tan autoritaria. A finales de enero de 1823 dimitió teatralmente (se arrancó los botones de la casaca señalando su pecho para que le matasen, si querían sus enemigos venganza) y se trasladó a Perú con la intención de colaborar en la guerra contra los españoles. Bolívar, sin embargo, despreció su ofrecimiento.

Una vez liberado el continente, permaneció en Lima y procuró solucionar los conflictos surgidos entre peruanos y chilenos. Cuando las turbulencias políticas se calmaron, tenía proyectado regresar a su país, pero un ataque al corazón acabó con su vida en 1842. ■ *Texto: J. C. L.*



**SAN MARTÍN** cruzando los Andes para contribuir a la independencia peruana. Retrato anónimo, s. XIX.

# SAN MARTÍN, EL MODERADO

Con su liderazgo en Perú quiso construir un país fuerte, pero no a cualquier precio

**A** diferencia de otros libertadores, como Bolívar y O'Higgins, a José de San Martín nunca se le subió el poder a la cabeza. En el fondo, siempre fue más militar que político. Nacido en el norte de Argentina, cerca del actual Paraguay, en 1778, era hijo de un militar peninsular. Con cinco años se trasladó con sus padres a España, donde inició una carrera militar que le llevó a combatir en el norte de África, el Rosellón y Portugal. Ya como capitán destacó en la batalla de Bailén, la gran victoria contra las tropas napoleónicas en la guerra de la Independencia española.

En la península entró en contacto con latinoamericanos partidarios de la emancipación, algunos de ellos relacionados con Francisco de Miranda. Se ha especulado sobre si perteneció o no a la masonería, pero no existen pruebas fehacientes de ello. En cambio, de acuerdo con su biógrafo, John Lynch, parece claro que empezó a replantearse su identidad y a simpatizar con el secesionismo frente a una madre patria entonces invadida y al borde del colapso. Según explicaría hacia el final de su vida, el factor desencadenante en su cambio de lealtad fue una reunión en Cádiz con otros criollos, conocedores de los primeros brotes de rebelión en ultramar. Allí se acordó que todos se unirían a la insurgencia.

## Un gran talento militar

A principios de 1812 partió en un barco inglés hacia Buenos Aires para iniciar su empresa liberadora. Nada más llegar se implicó de lleno en actividades militares, en las que cosechó éxitos inmediatos. Por entonces ya se había casado con Remedios de Escalada, una muchacha de 14 años. Convencido de que la independencia no se podría consolidar mientras existiera la amenaza española, decidió cru-

zar los Andes y atacar Perú por mar. Ello le llevó a establecer contacto con Bernardo O'Higgins, refugiado en la ciudad argentina de Mendoza, con quien entraría victoriosamente en Chile en 1817.

La expedición a tierras peruanas precisó de un importante apoyo naval británico, protagonizado por lord Cochrane (el corsario que inspiró al capitán Jack Aubrey de la saga novelística de Patrick O'Brian). Tras una exhaustiva preparación logística en la que demostró una gran pericia, San Martín partió de Valparaíso y obligó a las tropas virreinales a abandonar Lima y refugiarse en el interior. Sin necesidad de los crueles métodos de Bolívar, su plan había culminado con éxito.

En ese período toma una de las decisiones más importantes de su vida, pues anteponer la causa de la guerra de liberación

na, con la que evitar la anarquía y la disgregación localista. No obstante, en su breve tiempo como gobernante plenipotenciario en Perú comienza a saborear las amarguras del poder. Así, es testigo de las rivalidades entre las facciones criollas, de las dificultades de emprender una política de reformas que satisfaga a todos los sectores y de lo difícil que es combinar la libertad con el orden. Las duras críticas que recibirá su gestión le llevarán a renunciar a la política profundamente desengañado.

En 1822 se reúne con Bolívar en Guayaquil. Como se desconoce con exactitud lo que hablaron, la entrevista ha dado pie a múltiples especulaciones. En cualquier caso, esta ciudad ecuatoriana, ambicionada por Perú, pasó a formar parte de la Gran Colombia. Por otra parte, también

## ABOGABA POR UNA MONARQUÍA COMO LA BRITÁNICA PARA EVITAR LA ANARQUÍA Y LA DISGREGACIÓN

de América a las tensiones políticas y militares que habían estallado en Argentina entre unionistas y federalistas. Así pues, prefirió hacer caso omiso de las órdenes que le conminaban a volver a su país para participar en la guerra civil y siguió la campaña contra los españoles. Supuestamente mantuvo por entonces una relación sentimental con Rosa Campuzano, una de las heroínas de la independencia, pero nada confirma el romance.

## Contra el extremismo

Mientras ejerce el poder en Perú, se muestra partidario de un gobierno fuerte, centralizado y moderado que aleje los extremismos de la política. Precisamente por esta búsqueda de la estabilidad y el orden, explora la posibilidad de una monarquía constitucional similar a la britá-

se acordó que sería el caraqueño quien asumiría la gloria de acabar definitivamente con los últimos restos del ejército español. Reacio a acaparar el poder, San Martín cedió el mando militar y regresó a Argentina. No estaba dispuesto a mandar a cualquier precio ni a que su gestión pudiese empeorar la situación interna de Perú. Sus escasas ansias de protagonismo le diferenciaban claramente de Bolívar y otros líderes revolucionarios.

En su tierra se encontró con un clima de constantes tensiones civiles. Como le recriminan que no tome partido, opta por el exilio en Francia. Allí permaneció con su hija hasta su muerte en 1850. Nunca hizo amago de regresar porque no estaba dispuesto a tomar las armas contra ningún compatriota ni a ahondar las diferencias entre ellos. ■ *Texto: J. C. L.*

# HIDALGO, EL MÁRTIR

Aunque carecía de una visión realista, su apoyo a los indígenas mexicanos y su muerte le encumbraron.

**P**osiblemente, este libertador de México sea uno de los más contradictorios y complejos de cuantos surgieron en América. Fue sacerdote, empresario, intelectual y, al final, político y generalísimo de un ejército. También, como todo padre de la patria, ha sido tanto idealizado como manipulado por las distintas tendencias políticas y sectores sociales. De familia próspera, Miguel Hidalgo (1753-1811) ingresó en la carrera eclesial, en la que pronto adquirió justa fama de intelectual. Leyó ampliamente a los ilustrados y conocía varios idiomas, entre ellos, algunos indígenas. Sin gran vocación religiosa, concibió a lo largo de su vida varios hijos. Su defensa de ideas modernizadoras, como la abolición de la esclavitud y de las diferencias de cuna, planteó problemas en más de una ocasión a sus superiores. No obstante, por su formación, se mostró tradicional en muchos otros temas. Por ejemplo, en el mantenimiento de los privilegios y bienes de la Iglesia. En el terreno de las costumbres se opuso a las nuevas tendencias de la moda, que tachó de "afrancesadas" y poco viriles.

## Motivos personales

Mientras tanto, Hidalgo invirtió en la compra de tierras, así como en la creación de pequeñas fábricas artesanas, de forma que se labró una situación acomodada. Seguramente, el hecho de verla amenazada contribuyó a que se lanzara a la aventura revolucionaria. No en vano, durante los primeros años del siglo XIX, Carlos IV aumentó la carga impositiva en las colonias, y, para pagar su parte, la

Iglesia reclamó con urgencia las cantidades prestadas a hacendados como Hidalgo. El malestar económico se extendería hasta estallar con la invasión francesa de la península. A ojos de los criollos, el incremento de los impuestos respondía a las exigencias de Napoleón, por lo que aparecieron sociedades políticas que pedían una junta de autogobierno. La apuesta por la insurrección ganará terreno ante la complacencia de las autoridades políticas y religiosas con los galos. Hidalgo, dada su talla intelectual, comenzó a ser un referente de todos aquellos que exigían dejar de enviar dinero a España. Por otra parte, su prestigio entre los indígenas, a los que siempre había defendido, le encumbró a la cabeza de la conspiración. Así, adelantándose a una inminente detención, la madrugada del 16 de septiembre de 1810 lanzó el famoso "Grito de Dolores" desde el púlpito de su parroquia. Con él llamaba a sus feligreses a impedir la entrega de Nueva España a Francia por parte de las autoridades traidoras, a defender la religión y a frustrar el expolio de las riquezas del virreinato, con lo que protegía los intereses económicos de los criollos.

Rápidamente aglutina un desorganizado ejército de miles de hombres, la mayor parte indios, que empieza a recorrer México central. Hidalgo, nombrado general en jefe, se verá desbordado por los acontecimientos. A medida que gana ciudades, decreta el fin de la esclavitud, la devolución de tierras a los indígenas y la supresión de ciertos impuestos. Así aumenta su prestigio entre los nativos, a la vez que despierta la hostilidad de la elite



ESTATUA DEL LIBERTADOR Miguel Hidalgo en Coyoacán, en el centro de Ciudad de México, D. F.



criolla, contraria a cualquier cambio en el orden social establecido.

Durante esos primeros meses se radicalizó en varios aspectos, hasta el punto de permitir diversas matanzas de españoles, lo que puso en su contra a gran número de indecisos. Precisamente por esos crímenes fue excomulgado por la autoridad eclesiástica. Muchos le acusaban de emborracharse de fogosidad y victoria, sin ser capaz de analizar los hechos de un modo realista. Esta falta de perspectiva impidió que se dejara aconsejar por profesionales en la conducción de la guerra, con resultados desastrosos. Su ineptitud provocó serias derrotas, con las consiguientes recriminaciones de otros líderes insurgentes. Son también los meses en que, como dice el especialista Antonio Gutiérrez Escudero, va inclinándose pro-

## POR SU RADICALIZACIÓN INDEPENDENTISTA, LOS CRIOLLOS DECIDIERON APARTAR A HIDALGO DEL MANDO DE LA GUERRA

gresivamente hacia la independencia absoluta, abandonando los vivas a Fernando VII y reemplazándolos por los gritos de "¡Independencia y libertad!".

Estaba claro que Hidalgo iba ya por libre. Los criollos detestaban tantas cesiones sociales a los indios y querían jugar aún la carta de una posible fidelidad a Fernando VII. Como resultado de su progresivo descrédito, el militar Ignacio Allende optó por apartarle del mando. Por entonces, los españoles contraatacaron y pusieron a los revolucionarios en fuga. En plena retirada, Hidalgo, Allende y otros deciden refugiarse en Estados Unidos y buscar su apoyo. Sin embargo, caen en una trampa y los agentes del virrey logran capturarlos. Conducidos a Chihuahua, son juzgados y fusilados, como correspondía a los traidores. Durante el proceso, Hidalgo reconoce que ha trabajado por la independencia de México, en su opinión, la mejor opción para su pueblo. Con su desaparición nacía la leyenda del cura luchador por la libertad, del mártir de los indios. ■ *Texto: J. C. L.*